



Dios no olvida tu nombre

Bajo la buena mano de Dios, lección 3

Esdras 2

Introducción

Alguien me envió un artículo interesante titulado, "Sabiduría joven." Permítame leerle un extracto.

Un niño de tres años fue con su padre a ver unos gatitos. Al regresar a casa, le informó con entusiasmo a su madre que había visto dos gatitos machos y dos gatitas. Su madre le preguntó, ¿Cómo lo sabes? "Porque papá los levantó y los miró por debajo," contestó, "creo que tienen la etiqueta abajo."

Otro niño de tres años se puso los zapatos solo. Su madre notó que se había puesto los zapatos al revés. Así que le dijo: "Hijo, tus zapatos están en los pies equivocados". Él la miró por un momento confundido y luego dijo: "Mamá, estoy seguro que estos son mis pies".

En el primer día de clase, una maestra de jardín de infantes le informó a sus estudiantes las reglas del salón de clases. Les dijo, "Si alguien tiene que ir al baño, levante dos dedos." Una vocecita desde el fondo preguntó, ¿Y eso en que me va a ayudar?

Es divertido ver a los niños aprender y madurar de a poco a veces cometiendo errores inocentes. Y como creyentes, somos llamados a crecer y madurar en la fe, entre otras cosas, a través del ejemplo de otros en las páginas de la Escritura. Algunos nos brindan ejemplos buenos y otros malos, pero todos son para nuestra instrucción.

En 1 Corintios 10:6, se nos dice que la historia de Israel debe servir de ejemplo para que nosotros hoy vivamos una vida que honre a Dios. Y luego, 2 Timoteo 3:16-17,

nos dice que toda la Escritura es útil para equipar al creyente para toda buena obra.

Lecciones ocultas en una lista de nombres

Francamente, al llegar a un capítulo como Esdras 2, esas declaraciones se ponen a prueba. ¿Cómo puede una lista de nombres, difíciles de pronunciar, ayudarnos a vivir para Cristo?

Bueno, antes de comenzar nuestro estudio de este capítulo, permítame darle tres lecciones que podemos aprender de una lista de nombres.

La primera lección es que Dios conoce a las personas por nombre.

Isaías, capítulo 45, versículo 3 dice,

"...para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre."

Dios jamás ha perdido de vista a una sola persona. Los muros de Babilonia y el poder de Persia no han borrado su memoria. Él conocía a cada uno de los cautivos por nombre. Sabía cuántos hijos habían tenido. Sabía todo en cuanto a su familia.

Cuando estuve en la India me encontré con un astrólogo hindú. Él me prometió que podía decirme todo en cuanto a mi pasado y mi futuro. Así que lo desafié a que comenzara diciéndome mi nombre. Como no pudo, aproveche para presentarle a mi Dios, cuyo nombre es Jesucristo y que, a propósito, sabe cómo me llamo.

La segunda lección es que el Señor usa gente común para Su gloria.

Personas comunes y corrientes que decidieron reconstruir el Templo y luego reconstruirían la ciudad de Jerusalén. Eran personas que no poseían habilidades extraordinarias; pero que tenían una disposición extraordinaria.

Aún en la actualidad, la Iglesia de Cristo avanza por los pequeños empujones de personas comunes que, por la fe en Dios, hacen cosas fuera de lo común para Dios. Tal como dice 1 Corintios 1:26 y 27:

“...no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles;²⁷ sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios...”

Miles de personas comunes comenzaron un viaje de fe que los llevaría a través de territorio peligroso por más de cuatro meses. Los llevaría de vuelta a su tierra desolada para reconstruir el templo y la ciudad que se había transformado en una pila de escombros.

“¿Cómo vamos a hacerlo?”

“No sabemos cómo, pero sí sabemos Quién.”

Si pudiéramos tener esa fe, como escribió William Carey, podríamos...

Esperar grandes cosas de parte de Dios e intentar grandes cosas para Dios.

3. La tercera lección es que el Señor cumple Sus promesas a Su pueblo.

Encontramos la palabra clave en Esdras 2:1. Leamos el versículo entero.

“Estos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de aquellos que Nabucodonosor rey de Babilonia había llevado cautivos a Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad.”

La palabra destacada es “subieron” que también se traduce “regresaron.” El último versículo de este capítulo, el versículo 70, resume ese retorno.

“Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los del pueblo, los cantores, los porteros y los sirvientes del templo en sus ciudades; y todo Israel en sus ciudades.”

Dios prometió que regresarían después del cautiverio en Babilonia. Estoy seguro de que los judíos pasaron muchas noches preguntándose, ¿Cómo va a hacer Dios para llevarnos de regreso?

Jeremías animó a los exiliados con el famoso pasaje en el capítulo 29, versículos 10 al 11.

“Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar. ¹¹Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.”

Este pasaje fue escrito para nuestra instrucción y ánimo también. Dios tiene un plan para nosotros, y podemos confiar que Él será fiel a sus promesas. Así que, cuando se encuentre en medio de la oscuridad y el temor, descansa al saber que Dios no lo ha abandonado. Él nos prometió, en Hebreos capítulo 13, versículo 5,

“...porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré...”

Y si Dios dijo que Su pueblo iba a regresar ¡Ellos iban a regresar! ¡Ellos iban a tener el fin que esperaban! Volver a la tierra prometida... tal como Dios les había prometido.

Entonces en Esdras, capítulo 2, descubrimos mucho más que una lista de nombres – descubrimos una declaración de la fidelidad de Dios.

Una mención honorable en la búsqueda de la fe

Ahora, miremos con más detenimiento estos nombres. Podemos categorizarlos muy fácilmente, ya que Esdras decidió anotarlos así.

En la primera categoría se encuentran los nombres de los líderes.

Encabezando la lista, en Esdras versículo 2, tenemos a un hombre llamado Zorobabel. En el capítulo 1, versículo 8, se lo llama Sesbasar. En el capítulo 2, versículo 63 se lo llama Tirsata. Uno se pregunta si su madre era muy indecisa. Le gustaban muchos nombres para su bebé y decidió ponerle todos – pero ese no es el

caso. Sesbasar era su nombre Babilónico. Tirsata es un título Persa que significa “gobernador” y la mayoría de las versiones en español lo traducen así. Y su nombre de pila era Zorobabel. Ese es el nombre que le pusieron sus padres. Significaba “descendió de Babilonia.” Eso nos indica que nació en el exilio, en Babilonia; y sus padres deseaban al menos, o tenían la esperanza que iba a regresar a Jerusalén.

Más importante aún, Zorobabel era descendiente de Jeconías, uno de los últimos reyes de Judá antes de la deportación a Babilonia. De hecho, puede abrir su biblia en Mateo 1:12-13 y descubrir que dentro de la genealogía de Cristo está el nombre de Zorobabel. Él fue un descendiente del rey David, y ancestro del Señor Jesucristo. De haber habido un trono en Jerusalén, Zorobabel hubiera sido el heredero. Pero no había ningún trono en Jerusalén. De hecho, Jerusalén no era más que un montón de escombros.

Zorobabel, el rey legítimo, sin embargo, sería el líder valiente y fiel cuya pasión no era el trono, sino el Templo de Dios. Va a ser Zorobabel quien supervise la reconstrucción del Templo.

Piénselo, qué mejor persona para sacar al pueblo de Babilonia y llevarlos a Jerusalén que un descendiente del Rey David y un ancestro del Señor Jesús – El Hijo de Dios quien tenía prometido un reino eterno y el trono de David.

La segunda categoría en esta lista son laicos según su tribu.

Lo vemos en el capítulo 2, versículos 3 al 20.

“Los hijos de Paros, 2172. ⁴Los hijos de Sefatías, 372. ⁵Los hijos de Ara, 775. ⁶Los hijos de Pahatmoab, de los hijos de Jesúa y de Joab, 2812. ⁷Los hijos de Elam, 1254. ⁸Los hijos de Zatu, 945. ⁹Los hijos de Zacai, 760. ¹⁰Los hijos de Bani, 642. ¹¹Los hijos de Bebai, 623. ¹²Los hijos de Azgad, 1222. ¹³Los hijos de Adonicam, 666. ¹⁴Los hijos de Bigvai, 2056. ¹⁵Los hijos de Adín, 454. ¹⁶Los hijos de Ater, de Ezequías, 98. ¹⁷Los hijos de Bezai, 323. ¹⁸Los hijos de Jora, 112. ¹⁹Los hijos de Hasum, 223. ²⁰Los hijos de Gibar, 95.”

La tercera categoría es la agrupación de laicos según su pueblo natal, en los versículos 21 al 35.

“Los hijos de Belén, 123. ²²Los varones de Netofa, 56. ²³Los varones de Anatot, 128. ²⁴Los hijos de Azmavet, 42. ²⁵Los hijos de Quiriat-jeirim, Cafira y Beerot, 743. ²⁶Los hijos de Ramá y Geba, 621. ²⁷Los varones de Micmas, 122. ²⁸Los varones de Bet-el y Hai, 223. ²⁹Los hijos de Nebo, 52. ³⁰Los hijos de Magbis, 156. ³¹Los hijos del otro Elam, 1254. ³²Los hijos de Harim, 320. ³³Los hijos de Lod, Hadid y Ono, 725. ³⁴Los hijos de Jericó, 345. ³⁵Los hijos de Senaa, 3630.”

No se nos dice nada acerca de ellos, pero estos eran los carpinteros, albañiles, campesinos, y los que cortaban las piedras. Eran las personas comunes que fueron llamadas por Dios para seguirlo en esta desafiante aventura de fe.

La cuarta categoría es la de los sacerdotes,

En los versículos 36 al 39, que se nombran según sus familias.

“Los sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, 973. ³⁷Los hijos de Imer, 1052. ³⁸Los hijos de Pasur, 1247. ³⁹Los hijos de Harim, 1017.”

Era muy importante que estas personas pudieran probar su linaje. Recuerde que el sacerdocio era hereditario – tenían que ser descendientes de Aarón. Si no podían probar su linaje, podían ser impostores y convertirse en una amenaza a la obra sagrada del ministerio delante del Señor. Vamos a ver un ejemplo de esto más adelante.

La quinta categoría es la de los Levitas.

Ellos servían en el templo y, tal como los sacerdotes, ellos también necesitaban probar que tenían el linaje adecuado. Se nos muestra su conexión familiar en el versículo 40.

“Los levitas: los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.”

Luego, en el versículo 41, encontramos la sexta categoría, la de los cantores.

Había 128 voces en el coro del gran músico Asaf.

“Los cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho.”

Asaf era un gran músico que, a propósito, tuvo un comienzo muy humilde. Su primera tarea fue hacer sonar los címbalos de bronce durante la ceremonia en la

que se trajo el Arca del Pacto al nuevo tabernáculo. Eso lo vemos en 1 Crónicas 15:16-19. Luego, en el capítulo 16, versículos 4 y 5, David designó a Asaf para servir en la alabanza al Señor. Después, en el mismo capítulo, versículos 7 al 37, lo vemos liderando a Israel en una canción de adoración.

Finalmente, encontramos el nombre de Asaf como autor y compositor de una colección de Himnos sagrados, en los Salmos 50 y 73 al 83. También vemos que él estableció una asociación de músicos profesionales cuya tarea y gozo era hacer y tocar música para la gloria de Dios.

Fijese ahora, en el versículo 42, la séptima categoría es la de los porteros.

“Los hijos de los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; por todos, 139.”

Los porteros eran los encargados de rechazar o admitir a los que querían visitar el Templo. También eran responsables de supervisar las ofrendas y de cuidar los depósitos de comida y bienes. En la mejor época del reinado de David, había cuatro mil de porteros. Tenían que ser hombres íntegros, que no cedieran a ningún tipo de soborno.

Luego, en los versículos 43 al 58, la octava categoría es la de los sirvientes, según su tribu.

“Los sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,⁴⁴ los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón,⁴⁵ los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Acub,⁴⁶ los hijos de Hagab, los hijos de Salmai, los hijos de Hanán,⁴⁷ los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, los hijos de Reaía,⁴⁸ los hijos de Rezín, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam,⁴⁹ los hijos de Uza, los hijos de Paseah, los hijos de Besai,⁵⁰ los hijos de Asena, los hijos de Meunim, los hijos de Nefusim,⁵¹ los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur,⁵² los hijos de Bazlut, los hijos de Mehida, los hijos de Harsa,⁵³ los hijos de Barcos, los hijos de Sisara, los hijos de Tema,⁵⁴ los hijos de Nezá, los hijos de Hatifa.

⁵⁵Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Peruda,⁵⁶ los

hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,⁵⁷ los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Ami.

⁵⁸Todos los sirvientes del templo, e hijos de los siervos de Salomón, 392.”

Piense en ellos de esta manera – estos nombres representan tradición y habilidades transmitidas por más de cincuenta años. Escondido en esta lista está el principio de que Dios, no sólo preservó a su pueblo, sino que también preservó los propósitos que tenía para Su pueblo.

Finalmente, en los versículos 59 al 63, se nos da la novena categoría:

Extranjeros que no podían probar un linaje judío o sacerdotes que no tenían registro de su genealogía.

“Estos fueron los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Addán e Imer que no pudieron demostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel: ⁶⁰los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos. ⁶¹Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y fue llamado por el nombre de ellas. ⁶²Estos buscaron su registro de genealogías, y no fue hallado; y fueron excluidos del sacerdocio, ⁶³y el gobernador les dijo que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote para consultar con Urim y Tumim.”

Ellos fueron excluidos del sacerdocio, pero no de la promesa.

De hecho, leemos en Esdras 6:21 – un versículo precioso – que, si bien no fueron ser sacerdotes al no poder comprobar su genealogía, podían participar de la Pascua. Podían ser parte de la compañía de creyentes que habían depositado su fe en la sangre del cordero que, muchísimos años atrás, había sido rociada en los postes y dinteles de las puertas para librarlos del ángel de la muerte.

En la actualidad, no importa de qué linaje o nación sea usted, si ha depositado su fe en el Cordero de Dios como su Salvador personal, también puede cantar la canción de redención.

Consejos útiles para arpistas interesados

He aquí un par de consejos para aquellos que estén interesados en sumarse a Asaf para cantar alabanzas a Dios.

Se necesita un compromiso de fe para crear música para el alma.

Una de las características de los creyentes, en esta era de la iglesia, es que cantan. Se le dice a la Iglesia en Efesios 5:19 y también en Colosenses 3:16, que debemos cantar canciones con nuestros labios y corazones al Señor.

Me encanta la mención de los porteros y de los cantores porque su fe es evidente. Tenemos un grupo de porteros, pero aún no hay puertas para cuidar. Leemos del grupo de cantores, pero aún no había un templo donde cantar. Si Dios no cumplía su palabra, no habría nada de que cantar en el futuro.

Un autor lo puso de esta manera:

Fe es descansar en el hecho que Dios tiene un propósito al dejarme en el planeta tierra, incluso cuando me siento inservible para Él y una carga para los demás.

Parecía inútil ser cantor o portero en aquellos días. Parecía una pérdida de tiempo mantener la tradición familiar. Pero Dios tenía un plan, y su fe en Él, eventualmente, se convirtió en una realidad.

Se necesita la cualidad de la obediencia para componer música en el corazón.

Uno casi puede escuchar la melodía y sentir expectación de estas personas que han sido obedientes y regresaron. Escucharon las palabras de los profetas Jeremías, Hageo y Zacarías. Van rumbo a la tierra prometida.

Y le aseguro que su tiempo en Babilonia no fue un tiempo para cantar. No se compusieron más canciones. ¿Cómo lo sabemos? Le invito a leer el Salmo 137. Dice:

“Junto a los ríos de Babilonia, Allí nos sentábamos, y aun llorábamos, Acordándonos de Sion. Sobre los sauces en medio de ella Colgamos nuestras arpas. Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos, Y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo: Cantadnos algunos de los cánticos de Sion. ¿Cómo cantaremos cántico de Jehová En tierra de

extraños? Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, Pierda mi diestra su destreza. Mi lengua se pegue a mi paladar, Si de ti no me acordare; Si no enalteciere a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría.”

En otras palabras, “En Babilonia, no cantamos, llorábamos de angustia. Habíamos desobedecido a nuestro Señor. Ignoramos Su palabra. Colgamos nuestras arpas. No había ni música, ni canción.”

Pero ahora, que regresaban a casa, tenían una canción otra vez. Era tiempo de reunir a los hijos de Asaf, era tiempo de buscar las arpas y afinarlas.

A propósito, si lee los últimos capítulos de Apocalipsis, encontrará las canciones cantadas al Cordero. Leemos de los cuatro aleluyas que se cantarán. También encontramos que en los nuevos cielos y la nueva tierra habrá un cántico nuevo – habrá música increíble.

Cuando cantamos juntos, como congregación, solo estamos preparando la garganta para el concierto de nuestras vidas. Si usted es un hijo de Dios, mejor vaya aprendiendo a cantar. ¿Cómo? De la misma manera que los deportados a Babilonia comenzaron a cantar de nuevo: con una decisión de fe y un acto de obediencia. Fe y obediencia, aun cuando los planes de Dios parecen imposibles.

Mejor que hagamos como los Israelitas que estaban dejando Babilonia, regresando junto al río, buscando las arpas y afinándolas.

La música es el resultado de la fe y obediencia.

Conclusión

Hace unos doscientos años, una mujer estaba leyendo en su carruaje. Sentado frente a ella se encontraba un hombre mayor. Ella comenzó a tararear una canción, uno de sus himnos favoritos. De repente, notó que el hombre comenzó a llorar. Ella se detuvo y le preguntó si estaba bien. ¿Por qué estaba tan triste?

Él le dijo, “Señora, me llamo Robert Robinson. Ese himno que usted estaba tarareando lo escribí yo, y la letra me trajo gran convicción. Como verá, a causa de mi desobediencia a Dios, hace mucho que no la puedo cantar.”

El Señor usó esa conversación en ese viaje para restaurar a Robert Robinson en su relación con Dios y poder así cantar de nuevo.

El Himno se titula, “Fuente de la vida eterna,” y dice:

*Fuente de la vida eterna
y de toda bendición,
Ensalzar tu gracia tierna
debe cada corazón.
Tu piedad inagotable,
abundante en perdonar,
Único Ser adorable,
gloria a ti debemos dar.

De tu gracia cada día
reconozco soy deudor
Tu bondad como cadenas
ata a Ti mi corazón*

*A alejarme soy propenso
a dejar al Dios de amor
Mi alma en tus manos dejo
poderoso Protector*

Nosotros somos muy propensos a alejarnos también, ¿no es verdad? Nos cuesta obedecer y tener fe.

Ya que pecamos y nos alejamos, permítame recordarle de aquel día en el futuro donde la desobediencia ya no será posible, cuando cantemos la canción de los redimidos por la eternidad. Confirmados en santidad, cantaremos como nunca. Vamos a hacer música por un largo tiempo.

Así que no espere hasta ese entonces. Busque su arpa y afinela en una decisión de fe, un acto de obediencia, y comience a cantar canciones de adoración.

Copyright 1999 Stephen Davey
Reservados todos los derechos.